

VI COLOQUIO ANUAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA UNAM MESA: MUJER Y TRABAJO

APUNTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA ESTUDIAR LA INTERRELACIÓN ENTRE SER MADRE Y TRABAJAR FUERA DE CASA.

Marisa González González

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta ponencia es sintetizar algunos elementos metodológicos para estudiar desde el punto de vista de la categoría de género, la interrelación entre dos eventos del curso de vida de algunas mujeres, el tener hijos y trabajar fuera de casa.

En México, al igual que en otros países occidentales, la participación económica de las mujeres ha tomado niveles excepcionales, sin embargo, los cambios culturales en torno al cuidado de los hijos tienen un ritmo muy diferente, todavía son ellas las encargadas de cumplir con esa tarea.

Por otra parte, el estudio de la relación mencionada ha tenido diversos contrapies. Desde los años setenta se ha manifestado en las políticas de población antinatalistas, la necesidad de que las mujeres se incorporen al trabajo pues esto, según los creadores de las políticas, conduciría a la reducción de su fecundidad. Difícil ha sido comprender que no es automática la relación, que mas bien la forma de manifestarse depende de situaciones particulares.

Lo que probablemente propició esta confusión en nuestro país, fue la coincidencia entre una disminución de la fecundidad y un crecimiento en el empleo femenino.

Al igual que en otras naciones del tercer mundo, el crecimiento de la población, se volvió un "peligro" para los gobiernos y las instituciones financieras internacionales, por eso se implementaron programas de control natal.

La disminución de la fecundidad, -principal elemento demográfico para bajar el crecimiento poblacional- efectivamente cayó. Su principal indicador, la Tasa Global de Fecundidad pasó de 7.5 hijos por mujer en 1968 a 3.24 en 1991.¹

A la par de este fenómeno, en los setenta también comienzan cambios en la posición de la mujer en el mundo público, entre otras cosas por la influencia del movimiento estudiantil de 1968, que es un parteaguas social y político en la historia contemporánea de México y en el mundo.

Sin embargo, aún cuando un sector de mujeres empezó a introducirse en el ámbito del estudio y el trabajo, la mayor incorporación femenina se dio a raíz

¹ Zavala de Zavala, María Eugenia, *Niveles y tendencias de la fecundidad en México, (1900-1985)*. Memorias de la Cuarta Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. INEGI. 1990.

de la crisis de principio de los ochenta y no necesariamente eran mujeres con estudios profesionales. Fue, en muchos casos, la necesidad quien las orillo a trabajar fuera de casa.

Nosotros cuestionamos que exista una relación inversa entre la fecundidad y trabajo femenino en todo tipo de mujeres. Sin embargo, pensamos que hay una interrelación y la forma que ésta adquiere depende de diversos factores que enunciaremos en las próximas páginas, no sin antes mostrar los antecedentes que condujeron la investigación.

Antecedentes

En algunos planes y programas poblacionales,² se ha manifestado que la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, contribuiría a reducir la fecundidad, sin embargo ese argumento fue debatido.

En el trabajo de Brígida García y Orlandina de Oliveira *Participación económica femenina y fecundidad: aspectos teóricos y metodológicos*, mencionan con bastante especificidad, los trabajos que han mostrado variadas formas de relación entre fecundidad-trabajo femenino, dentro de un mismo país y entre países con similar desarrollo económico.³

² Véase en el Plan de Acción para la Población Mundial, 1974, Plan de Acción de 1994 de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo, 1994 y Banco Mundial, 1991.

³ García, Brígida y Oliveira, Orlandina de. *Participación económica femenina y fecundidad: aspectos teóricos y metodológicos*. en Memoria de la Reunión Sobre Avances y Perspectivas de la Investigación Social en Planificación Familiar en México. Secretaría de Salud. 1988.

En las investigaciones empíricas de los años setenta, se pudo comprobar que las mujeres en ocupaciones desempeñadas lejos de casa, asalariadas, no agrícolas, no familiares y "modernas", eran quienes presentaban una menor fecundidad, pero debido también a que ellas tenían la más alta escolaridad, eran de zonas urbanas y por estar más comprometidas con una carrera profesional, su baja fecundidad más que ser una incompatibilidad con su empleo, era causada por la conjunción de una serie de elementos.⁴ Probablemente el pensamiento de que la realización personal no se conseguía exclusivamente a través de la maternidad, permeó en esas mujeres.

Debido a la diversidad de relaciones encontradas en los estudios de caso, Naciones Unidas realiza, en 1987, una investigación en bastantes países del tercer mundo.

El trabajo además de incorporar los avances teóricos y metodológicos en el tema, incluye variables sociodemográficas como la duración, edad y permanencia del primer matrimonio y otras de nivel macro social como el grado de desarrollo, posición social de la mujer y naturaleza de los programas de planificación familiar, basados en que la fecundidad y el empleo varían según algunas características estructurales de los países.

⁴ Idem

Lo resultados mostraron que en todos estos países, no había diferencias importantes entre la fecundidad de las mujeres que trabajaban y las que no, que era el tipo de actividad laboral desarrollada la que influía y no el hecho de incorporarse al mercado de trabajo. Las trabajadoras en ocupaciones profesionales o técnicas y en los sectores más modernos de la economía, presentaban menor fecundidad que las que estaban ocupadas en la agricultura o que no trabajaban por un pago. Sin embargo, esto tampoco fue general, los países más desarrollados de Asia, América Latina y el Caribe presentaban esa relación pero África no.⁵

Estos resultados mostraron la necesidad analizar con más detalle una diversidad de elementos.

Brígida García y Orlandina de Oliveira concluyen que es una relación mutua, secuencial y compleja, condicionada por múltiples factores, cambiante en el desarrollo histórico y distinta de acuerdo a los rasgos socioeconómicos, demográficos y culturales de las poblaciones analizadas; por lo cual es indispensable avanzar en esquemas teóricos que incluyan por ejemplo, los estudios que se centran en la posición social de la mujer frente al hombre y su impacto sobre el cambio demográfico. Así como, combinar los trabajos transversales con los longitudinales.⁶

⁵ Idem

⁶ Idem

En el caso de los estudios de género, investigaciones como las de Oppenheim Manson, han encontrado que las mujeres con independencia para la toma de decisiones, generalmente prefieren tener pocos hijos. Sin embargo, se ha comprobado que esta independencia no se logra necesariamente con la incorporación al trabajo, de manera que cambie su conducta reproductiva.⁷

Como no existe una relación directa entre empleo femenino e independencia del hombre, es necesario conocer en tiempo y espacio la forma como se construye psicosocialmente el género de los individuos, de manera que comprendamos como adquieren las mujeres la autonomía en sus decisiones.

Posteriormente García y De Oliveira, en su investigación *Trabajo femenino y vida familiar en México*,⁸ incorporaron un mayor número de elementos, sobre todo, de las entrevistas a profundidad; distinguiendo básicamente dos tipos de mujeres urbanas casadas o unidas: las que trabajan por una satisfacción personal, tanto en los sectores medios como populares, y las que trabajan por el bienestar familiar.

Tomaron en cuenta desarrollos teóricos que diferencian a las madres de acuerdo a como se asume la maternidad, que puede ser desde el punto de vista más tradicional hasta el más vanguardista donde se considera como una forma más de realización personal. Entre los resultados se encontró que

⁷ Idem

⁸ García, Brígida y De Oliveira, Orlandina, *Trabajo femenino y vida familiar en México*. Colegio de México, 1994.

la mayoría de las mujeres presentan ambivalencias y contradicciones entre su concepción simbólica de la maternidad y su actuar cotidiano.⁹

Retomando algunos elementos de estas y otras investigaciones, en el siguiente apartado presentamos una propuesta metodológica para el estudio de la compleja relación entre ser madre y trabajar fuera de casa.

Propuesta Metodológica

Esta propuesta considera como eje central las relaciones de género y se propone abarcar distintos niveles de análisis social.

El tiempo y el espacio en la interrelación maternidad-trabajo femenino.

El trabajo de Norma Ojeda *Reflexiones acerca de los Conceptos de Género y Sexualidad desde la Sociodemografía de la Familia*,¹⁰ es muy claro al especificar como intervienen el tiempo y el espacio en el análisis de los social, y más específicamente sobre la formación de la identidad de género.

El tiempo

El tiempo es un elemento de vital importancia para entender al género como construcción psicosocial, que no tiene que ver exclusivamente con el sexo biológico sino con los cambios y redefiniciones sociales a través del tiempo histórico e individual.¹¹

⁹ Idem

¹⁰ Ojeda, Norma. *Reflexiones acerca de los conceptos de género y sexualidad desde la sociodemografía de la familia*. Ponencia presentada en la V Reunión de Investigación Demográfica en México, junio de 1995, SOMEDE.

¹¹ Idem

Por este motivo el concepto de género es básico para comprender la interrelación entre tener hijos y trabajar, debido a que la socialización de los individuos pasa por la definición, desde la familia de origen, de lo que es "femenino" y "masculino".¹² Y en términos de la reproducción y el trabajo, el género al que el individuo pertenece lo condiciona socialmente a uno u otro.

El tiempo, se diferencia entre el tiempo histórico y el tiempo de vida individual o la pertenencia a una generación dada.

El **tiempo histórico** es importante por que permite conocer la evolución de los fenómenos sociales a través de la historia. Las concepciones de lo "masculino" y lo "femenino" se han modificado, así como la forma de ver al trabajo extradoméstico de las mujeres e, incluso, de los niños.

Por otra parte, el **tiempo de vida individual** se refiere a que dentro de un mismo periodo histórico, hay diferencias entre generaciones en la forma como se desarrollan concepciones de la vida durante las etapas de ésta. Un claro ejemplo es la formación de la identidad de género.

Todas las mujeres y los hombres, experimentan durante su vida cambios de orden fisiológico y psicológico que derivan en el proceso de maduración y desarrollo humano. Al mismo tiempo en el proceso de socialización que dura

¹² Idem

prácticamente toda la vida, se experimentan cambios para ajustarse o someterse a los roles que socialmente han sido asignados y de esta manera cumplir con el papel en la reproducción de la especie.¹³

Ahora bien, los cambios psico-sociales que experimenta el individuo, pueden analizarse utilizando dos conceptos que se refieren al tiempo de vida individual: el ciclo de vida y el curso de vida. Ambos superan en términos analíticos a la edad cronológica ya que van más allá del referente biológico.¹⁴

El primero se refiere a la experimentación de eventos vitales a lo largo de la línea de vida que siguen un orden preestablecido socialmente. Este orden cíclico en las sociedades occidentales por ejemplo, implica ir a la escuela, casarse, tener hijos, etc.

A diferencia del anterior, el concepto de curso de vida no parte de un modelo, sino que establece la posibilidad de que haya interrelaciones entre eventos como por ejemplo, la yuxtaposición de las trayectorias reproductivas y laborales de una mujer.

El utilizar los conceptos antes mencionados permite distinguir los sucesos claves que marcan las transiciones vitales de los individuos y que van dándole un significado psicológico y social a su vida.

¹³ Idem

¹⁴ Idem

Para entender el caso específico de la interrelación fecundidad-trabajo femenino, es importante analizar aspectos del curso de vida de las mujeres como su estatus marital y el estado en el que se encuentra su formación familiar.

No es lo mismo la participación económica de las solteras, que de las unidas o separadas, y tampoco es igual cuando hay hijos pequeños o mayores. Además también cuenta el nivel socioeconómico y la situación laboral, psicológica y de identidad del género del esposo (en caso de que haya).

En México, una gran proporción de mujeres trabajan antes de casarse, una vez unidas dejan de hacerlo de manera importante y las razones que dan, tienen que ver principalmente, con una situación de género: el marido se lo prohíbe o piensan que no es necesario, que su obligación es quedarse a cuidar a los hijos, etc. .

Además la edad del hijo más pequeño es importante, no es la misma responsabilidad si tiene menos de 5 años que si está en el sistema escolar. Esto debido a que, como no existen suficientes guarderías, tanto el trabajo de las madres como el cuidado de los hijos puede ser afectado en uno u otro sentido.

Se ha encontrado que el trabajo de las madres con hijos pequeños es menor, aunque según las estadísticas éste ha aumentado significativamente en los últimos 15 años.¹⁵

Sin embargo, entrevistas a trabajadoras sobre lactancia, muestran lo difícil que es amamantar a sus bebés, sobre todo si son asalariadas. Muchas de ellas la han sacrificado porque la legislación laboral, que es de 1932, no ha sido modificada en términos de mayores facilidades para el amamantar, siendo que el empleo y sobre todo de las mujeres ha variado enormemente.¹⁶

El Espacio

Otro nivel de análisis necesario de considerar en los estudios sociales y de género es el espacial, ya que permite contextualizar las interrelaciones física y socialmente. Éste se divide en espacio físico y contexto socio-cultural y espacio como ámbito de acción social.

Es de vital importancia ubicar a las poblaciones dentro de un contexto, pues se ha comprobado que los comportamientos y relaciones sociales varían de país a país, de región a región, de localidad a localidad, etc.

No es igual el nivel de fecundidad y la participación económica de la mujeres en el área urbana que en la rural. Incluso la concepción misma de trabajo es

¹⁵ Mier y Terán, Marta, *The implications of Mexico's fertility decline for women's participation in the labor force* en Guzmán, José Miguel et. al.(eds.), *Fertility Transition in Latin American*, Londres, University Press, 1994.

¹⁶ Salas, Monserrat, *Lactancia materna y trabajo asalariado: ¿Irreconciliables?* en González, Soledad, comp. *Las mujeres y la salud*, 1ª ed., El Colegio de México, 1995.

diferente, algunas mujeres rurales no consideran como actividad económica las labores en la parcela. Además la organización económica en el campo basada en el grupo doméstico debe ser tratada analíticamente de manera diferente.

El **espacio como lugar físico**, en primera instancia nos remite al entorno geográfico y ecológico, se trata de estudiar la influencia que pudieran tener sobre el comportamiento social, demográfico, económico, las relaciones de género, etc.¹⁷ Por ejemplo, en el caso económico hay zonas geográficas que por su naturaleza permiten con mayor facilidad el trabajo de las mujeres.

Sin embargo, el espacio físico no puede separarse del contexto socio-cultural; es decir, del **espacio como contexto** la forma como determinada sociedad o comunidad se organiza y conforma sus relaciones sociales: reproductivas, económicas, de género, etc.

En este sentido es importante considerar que todas las sociedades conocidas están divididas en clases, estratos o castas, las cuales también influyen en los comportamientos. No tienen las mismas oportunidades ni opciones las mujeres ricas que las pobres, y esto marca diferencias esenciales entre su comportamiento reproductivo y la forma como se insertan en el mercado laboral.

¹⁷ Ojeda, 1995

Un ejemplo de esto último se muestra en la encuesta realizada por Carlos Welti y Leonor Paz en la Cd. de Puebla.¹⁸ Ellos preguntaron a las mujeres entrevistadas su historia laboral y de embarazos, encontrando diferencias entre las mujeres pobres y las de mayor estatus en el nivel de participación económica (mayor para las mujeres de mejor estatus), el número de hijos (mayor en las mujeres pobres) y en la autonomía frente al marido u otros valores genérico (las mujeres pobres dependen más del permiso del marido para diversas actividades que las de estatus medio o alto).

Asimismo, en esta misma encuesta se encontró que las tasas de participación de las mujeres pobres disminuyen más cuando se casan o unen por primera vez que las de mayor estatus¹⁹, aún cuando podríamos pensar que aquellas necesitan más el dinero. En este caso parece que la relación género-clase social es un elemento de mayor explicación, pues se demostró que el marido de las mujeres pobres les prohíben trabajar en mayor proporción que los de mejor estatus socioeconómico²⁰.

También hay diferencias entre estratos económicos cuando se trata del trabajo entre la unión y el nacimiento del primer hijo. Para las jóvenes de menores recursos no parece tener un gran efecto que trabajen o no, pues la fecundidad no se reduce como sucede con las jóvenes de estatus medio y alto, que fue donde se dio el descenso más importante.²¹

¹⁸ Welti, Carlos y Paz, Leonor, *Trabajo y comportamiento reproductivo de las mujeres residentes en el área metropolitana de Puebla, México, con especial referencia a las mujeres pobres*. Mimeo.

¹⁹ Véase Mier y Terán ob cit y Welti y Paz, ob cit.

²⁰ Véase Welti y Paz ob cit y Gareta y de Oliveira ob cit.

²¹ Resultados encontrados para la Cd. de Puebla.

Ámbito de acción Social

El **espacio como ámbito de acción**, nos remite a la esfera microsocial. Los individuos se relacionan e interactúan de acuerdo a las normas y valores de un determinado contexto socio-cultural, pero la posición social y el actuar, depende de atributos personales (ser hombre, mujer, niño, anciano) y del papel que desempeñan como agentes sociales (esposos, padres, hijos, empleados o empleadores, etc.).²²

Asimismo, en este ámbito, las instituciones como la familia tienen una influencia directa ya que transmiten las pautas diferenciales de comportamiento social y ayudan a conformar identidades como las de género. Todo con la finalidad de cumplir el rol que socialmente se ha asignado a los individuos para la reproducción de un orden social determinado.²³

En este sentido la familia como institución juega un papel determinante en la interrelación tener hijos-trabajar. Conforme la familia se transforma también cambia la posición de la mujer en la vida pública y privada, pues, en el ámbito de la acción social se dan cambios de relación entre los individuos, ya sea de género, entre padres e hijos, etc.

²² Ojeda, 1995.

²³ Idem.

Conclusiones

La propuesta metodológica señalada es para comprender mejor la interacción entre dos aspectos esenciales en la vida de una mujer, por un lado lo que tiene que ver más directamente con su condición de género, es decir, su papel de reproductora y lo que hasta hace poco se consideraba exclusivo del género masculino: el trabajo.

Debido a que las transformaciones genéricas todavía distan mucho de modificar el papel socialmente asignado a ambos sexos (en cuanto a la crianza y cuidado de los hijos), el hecho de que las mujeres además de tener hijos trabajen, posibilita, como dice Norma Ojeda, "la interacción entre eventos que pertenecen a distintas trayectorias de vida".²⁴

La propuesta metodológica, es analizar la interrelación considerando la división social de géneros y clases sociales, ubicada en tiempo y en espacio. No se presenta de la misma manera la relación hijos-trabajo en el campo que en la ciudad, en un estrato social que en otro, durante el inicio de la formación familiar que cuando ésta ha terminado, etc.

Como se habrá observado, no se pretende encontrar derivaciones, ni relaciones causales, ni ayudar a las políticas antinatalistas, simplemente conocer mejor las relaciones de género en aspectos vitales como son el trabajo y el cuidado de los hijos.

²⁴ Idem pag. 11.

En todo caso se propone estudiar esta interrelación para ver como la sociedad puede ser más justa con las mujeres y sobre todo las más pobres, pero sin negar al hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- De Barbieri, Teresita. ***Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica.*** Revista Interamericana de Sociología, Num. 2, Segunda Época, mayo-diciembre, año VI, 1992.
- Cervantes, Alejandro, ***Entretejiendo consensos: reflexiones sobre la dimensión social de la identidad de género de la mujer.*** Revista Estudios Sociológicos XI: 31, 1993. Colegio de México.
- García, Brigida y De Oliveira, Orlandina, ***Participación económica femenina y fecundidad: aspectos teóricos y metodológicos.*** en Memoria de la Reunión Sobre Avances y Perspectivas de la Investigación Social en Planificación Familiar en México. Secretaria de Salud. 1988.
- García, Brigida y De Oliveira, Orlandina, ***Trabajo femenino y vida familiar en México.*** Colegio de México, 1994.
- Mier y Terán, Marta, ***The implications of mexico's fertility decline for women's participation in the labor force*** en Guzmán, José Miguel et. al.(eds.), *Fertility Transition in Latin American*, Londres, University Press, 1994.
- Ojeda, Norma, ***Reflexiones acerca de los conceptos de género y sexualidad desde la sociodemografía de la familia.*** V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, junio 1995, SOMEDE. Mimeo.
- Salas, Monserrat, ***Lactancia materna y trabajo asalariado: ¿Irreconciliables?*** en González, Soledad, comp. *Las mujeres y la salud*, 1ª ed., El Colegio de México, 1995.
- Tuirán, Rodolfo. ***Cambios y arraigos tradicionales.*** en Revista Demos, 1995.
- Welti, Carlos y Paz, Leonor, ***Trabajo y comportamiento reproductivo de las mujeres residentes en el área metropolitana de Puebla, México, con especial referencia a las mujeres pobres.*** Mimeo.
- Welti, Carlos, ***Perspectivas, objetivos y metodología en el análisis demográfico.*** Metodología para los estudios de género. 1996.
- Zavala, María Eugenia, ***Niveles y tendencias de la fecundidad en México, (1900-1985).*** Memorias de la Cuarta Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. INEGI. 1990.